

“CHEMA” MARTÍNEZ EL JUGLAR DE LOS JUGLARES DEL ACORDEÓN

Por: Ricardo López Solano

José María Argote o “Chema” Martínez, su nombre artístico (febrero 29 de 1.935, Hatico, Guajira-18 de febrero de 2.017, Barranquilla), hijo de Antonio Martínez y Natividad Argote y hermano de madre de Luis Enrique Martínez, “El Pollo Vallenato”, a quien siempre le llamó Enrique, ha quedado en la memoria de nuestro folclor como el juglar de los juglares del acordeón de la música vallenata.

“Chema” aprendió a tocar el acordeón a los 12 años al lado de Luis Enrique Martínez, quien ofició de maestro. Su vida como profesional de este instrumento la inició un año después, en unas fiestas de Corralejas que se celebraron en San Ángel, Magdalena, y desde esas festividades en adelante no dejó de tocar el acordeón, del que no se desprendió en vida.

Al poco tiempo de su lanzamiento como profesional, por tres años consecutivos, con un maraquero, ya que los cajeros y guacharaqueros, que por sus escasas no hacían parte integral y regular del acordeonero, y tampoco se los exigían, acompañó a Alejandro Durán en una correría por las poblaciones y haciendas de la ribera del río Magdalena, entre otras, La Bomba, Yucal, Punta Piedra, Bálsamo, Moler, donde nació Abel Antonio Villa y Sitio Nuevo. Por ese entonces, cuando la tarifa que cobraban era de un peso por tema, una de las responsabilidades de “Chema”, además, de recordarle, por razones obvias, de que no alargara tanto los temas, y de tocar de vez en cuando el acordeón y las maracas, su mayor responsabilidad se centraba en contabilizar las canciones que tocaban, de 80 a 200, las que, en un cuaderno apuntaba con rayitas. Y al finalizar los toques todo se resumía en sumarlas, para luego multiplicarlas por la tarifa con antelación acordada. Así de simple era como, por ese entonces, estos juglares de la oralidad de nuestro folclor arreglaban las cuentas con sus clientes, los que, sin reparo alguno, de inmediato se las cancelaban. Era una especie de versión de “vaca pasada, vaca paga”, que era de uso común entre los ganaderos analfabetas, de por lo menos, de esta región del caribe.

Otra de las correrías famosas de “Chema” Martínez la hizo con Camilo Namén, correrías que se iniciaron en 1.969 y terminaron en el 2.001, año en que la Farc perpetró el homicidio de Consuelo Araujo. Con Camilo se presentaron en Bogotá, Medellín, Armenia, Pereira, Valledupar, Sincelejo, Sahagún, El Banco, Chimichagua, Maicao y Riohacha, entre otras ciudades y poblaciones.

Con Camilo normalmente viajaban en su carro, y sin ningún interés económico de su parte. Pero eso sí, les hacía contactos y les conseguía contratos. Estos viajes Camilo los aprovechaba para versear, vender rifas de camionetas y joyas y para comprar mercancías para un almacén que tenía en Algarrobo. Las rifas de Camilo Namén fueron famosas, en especial cuando con 10 clientes rifaba una camioneta último modelo.

Me cuenta “Abelito”, que cuando viajaban a Maicao, Camilo les prestaba a “Chema” el producido de los toques para invertirlo en mercancías, y que les iba pagando en la medida en que se producían las ventas, completándoles, no pocas veces, el saldo que les quedaba, con electrodomésticos y otros enseres. Y todos contentos.

“Chema” se casó en Granada, Magdalena, año 1.956, con Doña María Domitila Acuña Díaz (El Banco, julio 8 de 1.947-Barranquilla, febrero 26 de 1.994), desde donde parten hacia El Copey, Cesar, su residencia transitoria hasta el año 1.986, año en que, por insistencia de su esposa, por un lado, y por el otro, porque la situación económica de la región, castigada por la debacle económica que empezó azotar el cultivo del algodón, por ese época una fuente de ingresos importantísima para la subsistencia del gremio de acordeoneros de la región, lo terminan de convencer, de que la capital del Atlántico, en donde vivió hasta el día de su muerte, podría ser la mejor opción a tomar.

Con Doña María tuvieron seis hijos, todos nacidos en el Copey, Martha, Mauricio-“Pipelón” o “Pipe”, Javier, Lesbia, Dayro José, “El Ñato”, y Vera, quienes les reportan diecisiete nietos. En cuanto a la vena musical de su padre, en mayor escala la heredó “Pipe” que además de tocar guacharaca, caja y acordeón, es compositor. De momento varias de sus canciones las tiene registradas en Sayco, y se encuentra a la espera de que alguna agrupación se las grabe. Los otros dos hermanos, Javier y Dayro, pero en menor escala, tocan el acordeón y cantan.

La primera vez que “Chema” participó en una grabación fue como cajero, año 1.954, sello Curro, y lo hizo como integrante del conjunto de Luis Enrique Martínez. En cuanto a los LP que como acordeonero grabó esta figura insigne del vallenato clásico, existe alguna controversia. Por un lado, mientras que “Chema”, sin hacer alusión a sus nombres, me dijo que con Armando Zabaleta y su conjunto grabó tres LP, el primero de ellos en 1.966 con discos Fuentes en Cartagena y dos más en Bogotá, uno para discos Phillips y un tercero del cual no me confirmó su sello. Por su parte, el investigador, coleccionista y compositor de música vallenata, Julio Oñate Martínez, me comentó que “Chema” grabó dos LP, uno en disco Perla, “Vallenato protesta-El chupaflor”, y el otro para el sello Curro, y que igualmente grabó, para el sello Fuentes, una serie de discos en 78 RPM, en los que figuran “El trajecito gris”, “Aborréceme”, “El gorrero”, “Interesada”, “La garra” y “Sabana sananjera” de la autoría de Tobías Enrique Pumarejo, que discos Fuentes hace poco la incluyó en un CD dedicado al cantautor Armando Zabaleta.

Por su parte, Oswaldo Sarmiento, abogado, investigador, acordeonero y coleccionista de música vallenata, un especie de grandes ligas en esta disciplina, me hizo llegar, además de los temas digitalizados del LP, “El Chupaflor”, algunos de los temas de “Chema Martínez y su conjunto, que digitalizó a partir de discos de 78 RPM, “Amarga Pena” de Fidencio Suarez y “El soltero” de Camilo Namén, sello Perla y en la voz del cantautor Orlando Nola Maestre: “El Gavilán” y “Mi ausencia”, Sello Victoria (1.960) y “El algodonero” y “El Agricultor”, prensado en discos Tropical (1.960).

Por el lado del coleccionista y folclorogo de música tropical y vallenata, Dorian Alberto Meza, me envió las caratulas de dos LP, recopilaciones posteriores de Armando Zabaleta y su conjunto, “Colombia Regional”, Vol. 7, sello Fontana-Phillips, donde figuran “Trajecito gris”, “El hombre borrachón”, “Teresita”. “El hombre soltero”, “Me voy para Manaure”, “Por tu culpa”, “Besito comprao”, Rosario; “Pensando en ti”, “Martha”, “Interesada” e “Isabelita”, y “Realeza Vallenata”, Vol. 4, sello Fontana, que incluye “Clavelito”, “La reforma agraria”, “Margarita”, “El Chupaflor”, “Ansias de Amarte”, “Aborréceme”, “El

festival”, “El trasplante”, “Cuando te fuiste”, “Arrepentida”, “No me supliques” y “Catorce de mayo”.

Basado en lo poco que grabó, en una de las entrevistas que le hice a “Chema”, le pregunté, que siendo él un gran ejecutante del acordeón, como el que más, porque razón había grabado tan pocos discos. Y lo que me contestó fue, que a él le iba mejor económicamente tocando en parrandas que grabando. Y esto es tan cierto que Abel García Villa, “Abelito”, sobrino de Abel Antonio Villa, timbalero y guacharaquero de confianza de “Chema” desde 1.986 hasta su muerte, me comentó que a “Chema” le salían tantos toques, que para poder compartir con su familia uno que otro 31 de diciembre, le tocaba fingir de enfermo. Así las cosas, lo que hacía “Chema”, en estas fechas, era colocarse una toalla en la cabeza, simulando un resfriado, dolor de cabeza y afección en la garganta. Y, sin embargo, muy a pesar de verlo postrado en la cama, los parranderos que llegaban a su casa insistían en llevárselo, pero por fin convencidos de su repentina e inusual enfermedad, le dejaban jugosos presentes en metálico.

“Chema” Martínez, le amenizó parrandas a las más prominentes personalidades de la política, incluido Presidentes de la Republica, de la medicina, del derecho, del comercio y de la cultura, tanto a nivel nacional como regional, al igual que a los más representativos hacendados del Magdalena, de la Guajira, del Atlántico y del Cesar, y en especial, a los hacendados de Fundación, “La esquina del progreso” de Magdalena, que fue donde, y en todo su esplendor, a finales de los años cincuenta hasta entrado los años ochenta, floreció el vallenato clásico, en la que podríamos denominar la época de oro de estas celebraciones.

Todos los viernes, con regreso a El Copey los lunes, “Chema” viajaba a Fundación para amenizar parrandas, las que eran inmancables. Y con él, con relativa frecuencia, solían llegar los más connotados acordeoneros y cantautores de la región caribe. Entre otros, Alejandro Durán, Abel Antonio Villa, su hijo Luis Gabriel “El Negrito” Villa, Luis Enrique Martínez, quien vivió en Fundación por varios años, Andrés Landero, Nafer Durán, “Pacho” y “Pachito” Rada, Julio de la Ossa, Juancho Polo Valencia, Armando Zabaleta, Esteban Montaña, Alberto Pacheco con el conjunto “Los Campesinos del Magdalena”, al que le decía que era el conjunto de mi papá, Nicolás “Colacho” Mendoza, Leandro Díaz, Emiliano Zuleta Baquero y Lorenzo Morales “Moralito”.

¿Y en dónde creen que se hospedaban toda esta constelación de acordeoneros de primera línea? En los hoteles Buenos Aires de Don Tulio Barrero y La Piragua de su hermana Edilia. Y al respecto, un recuerdo que “Chema” siempre mantuvo guardado en su memoria, es que, en sus ratos de óseo, a Julio de la Ossa se le podía ver matando el tiempo, mientras jugaba a las cartas con sus colegas. Estos dos hoteles eran algo así, como la calle 72 con carrera 46 de Barranquilla, en donde en todos fines de semana se congregan los conjuntos de acordeón a la espera de potenciales clientes.

En el Copey, donde “Chema” vivió 30 años, conoció y parrandó innumerables veces con Tobías Enrique Pumarejo, “Dontoba”, con su hermano Don Tito y con el hijo de Don Tito, Luis Joaquín, “El Negro Quin”, al igual que con otros ganaderos y personajes que tenían sus haciendas por esa región, como lo fueron Luis Mariano Bornacelly, Sinfiorano Restrepo

y Pedro Castro. Las parrandas con los Pumarejo, en especial con Don “Toba”, que solían ser de largo metraje, son muchas las personas que aún las recuerdan.

En cuanto los concursos que a lo largo de su vida de acordeonero ganó “Chema” Martínez, cabe destacar que 1.951 fue el ganador del segundo concurso de acordeón que se celebró en Colombia, el primero se realizó en 1.950, de un total cinco, concursos que fueron organizados por el pionero de los concursos de acordeón de nuestro país, Don Camilo George. El segundo de los concursos lo obtuvo años después en el Retén, Magdalena. y como semiprofesional se coronó como Rey del Festival de la Leyenda Vallenata del año 1.974.

En lo referente a los homenajes que en vida le hicieron a “Chema” Martínez, el primero le fue conferido en Barranquilla el 3 de octubre 1.997 en “Las Bodas de Diamante” como compositor, de Tobías Enrique Pumarejo. Homenaje que fue organizado por el Alcalde de Barranquilla de ese entonces, el Doctor Edgar George. El segundo lo recibió en El Copey, Cesar, el 6 de agosto de 2.006 en la Alcaldía de Juan Pumarejo. El tercero le fue otorgado en el 2.013 en el marco de la celebración del Segundo Festival de Música Vallenata en Puerto Boyacá. El cuarto en Barranquilla, homenaje que fue organizado por Martha Bornacelly en asocio con Acimpro. Y el último correspondió a las festividades patrias del 7 de agosto de 2.016 en Fundación, durante la alcaldía de la Doctora Mallat Martínez Cantillo. Y para el mes de octubre de este año, la Doctora Olivia Márquez, Presidente de la Fundación Indio Tayrona de Santa Marta, le tenía preparado a “Chema” un homenaje en vida, que hora se lo va a ofrendar, pero de manera póstuma.

Además de hacer parte de las agrupaciones en las que tocó y grabó como cajero y como acordeonero, Luis Enrique Martínez y Armando Zabaleta, “Chema” conformó su propio conjunto con el que grabó varios temas en 78 RPM. Y aunque a través de su vida como acordeonero contó con el apoyo de un buen número de timbaleros, cajeros, guacharaqueros y de algunos guitarristas, desde que se mudó para Barranquilla, año 86, hasta el día de su fallecimiento, su agrupación estuvo integrada por Abel García Villa, “Abelito”, guacharaca y Dionisio Herrera “El Ñeque”, y alternando en la caja o en los timbales, con Ángel Custodio Cantillo, “Pelo de Guiso”.

Y en cuanto a mi relación musical con “Chema”, esta se remonta a 1.990 en Cartagena, en un cumpleaños de mi señora Luz Helena Pumarejo, hija de “Dontoba”, en la que en la voz de este gran compositor y en la del mismo “Chema”, le acompañé con el acordeón. Parranda que le grabé, al igual que dos más que Juan Pumarejo celebró en Ciénaga, Magdalena, a mediados de los noventa, y muchas otras más, incluidas un buen número de entrevistas, que realizamos en mi casa y en la casa de la familia Galeano-George, Luis y Miriam, en Cartagena, en especial los 31 de diciembre. Pero el fuerte de esta relación musical se dio en la recuperación y reconstrucción de buena parte de la obra musical de “Dontoba”, que por un lado se encontraban perdidas, y por el otro, solo contábamos con la melodía y con algunos fragmentos dispersos de sus versos, o solo con la letra. Fue una labor de arqueología y de conocimiento psicológico por parte de “Chema” y de los integrantes de su agrupación, Abel García Villa “Abelito”, un gran arreglista, y de Dionisio Herrera. Pero por fortuna, esta labor que ahora tras la muerte de “Chema” la he continuado con “Abelito”, sigue dando sus frutos.

Desafortunadamente, la muerte sorprendió de manera inesperada a “Chema” a las 11:30 AM del 18 de febrero de 2017, en la Clínica de La Costa de Barranquilla, pero eso sí, muy bien atendido por los Doctores Gustavo Aroca y Álvaro Urbina, primo del compositor de “La Reina”, Hernán Urbina Jairo. Con este infortunado insuceso, se nos fue uno de los últimos juglares del acordeón clásico vallenato; Paz en su tumba!



“Chema” Martínez



De pies de izquierda a derecha Hugo Navarro, Rosa Pino, Ricardo López y Luz Helena Pumarejo, y sentados Dionisio Herrera, “El Yeque” y Chema Martínez



Una de las reuniones de reestructuración de algunas de las canciones de Tobías Enrique Pumarejo, en las que se solo contábamos con la letra o con la melodía acompañada de algunos versos dispersos. De izquierda a derecha, Ricardo López, “Chema” Martínez, Dionisio Vélez y Abel García.